

otro terreno donde las intrigas políticas no tengan cabida y justicia sea hecha en forma más precisa y contundente.

Ya lo sabe, pues, el señor Pla; aceptamos el reto que nos lanza y tenemos seguridad de vencerle.

Por algo nos acompaña la razón.

CLAB

Contra la mala administración

ACTO DE CIVISMO

El domingo y conforme se había anunciado, en el tren de la 1:45 de la tarde, salió para Barcelona, con objeto de hacer entrega al excelentísimo señor gobernador de la provincia del capítulo de cargos contra la nefasta gestión administrativa del ayuntamiento presidido por el señor Tardá, la comisión ejecutiva de la unión de contribuyentes de esta villa.

Acompañaron a la misma más de doscientos vecinos de Granollers que integraban todas las clases sociales.

Por hallarse indispuerto y en cama, el señor gobernador no pudo recibir a la comisión hasta las seis y cuarto.

A dicha hora subió aquella al salón de actos de Gobierno civil, acompañada de 188 vecinos de esta localidad.

El secretario del Gobierno civil, señor Díe, se lamentó, en nombre del señor gobernador, de que, no siéndole posible abandonar el lecho, por prescripción facultativa, se viera en la imposibilidad de recibir a la comisión en pleno; pero que deseando él personalmente oír sus pretensiones, les rogaba designaran una subcomisión que pasara a su alcoba.

Integraban aquella los señores Mora, Montañá, Bellavista y Torras, quienes hicieron entrega al señor gobernador de los documentos aludidos y obtuvieron de éste la promesa de que estudiaría detenidamente el asunto, para resolver seguidamente en justicia.

La comisión, altamente satisfecha, regresó a las ocho y media, siendo aplaudida por la muchedumbre que esperaba en los andenes de la estación, desde donde se dirigieron a la plaza de la Constitución y allí el concejal, señor Torras, dirigió la palabra al pueblo agradeciendo el acto de civismo realizado por Granollers al acompañar al Gobierno Civil a la comisión ejecutiva, y rogando a todos mantuvieran su protesta hasta dar cima a la campaña moralizadora emprendida, e invitándoles a que se disolvieran pacíficamente.

La multitud que llenaba la plaza contestó unánime el grito de viva la buena administración municipal, que prosiere el prestigioso

propietario señor Novellas aplaudiendo entusiásticamente las palabras del concejal señor Torras.

Conferencia Garrell

El miércoles, a las 9 de su noche y ante numeroso público que llenaba el salón de actos de la sociedad recreativa «La Alhambra», dió su anunciada conferencia sobre el sugetivo tema «Granollers abans i are», el culto e ilustrado escritor don Esteban Garrell.

Empezó el conferenciante su labor leyendo unas cuartillas, en las que canta las bellezas de Granollers, cual verdadero enamorado.

Siguió su conferencia exponiendo, con palabra amena, la visión que él tiene formada del Vallés en las primeras edades.

Explica la etimología de la palabra Granollers.

Hace un verdadero esbozo histórico de todo lo relacionado con nuestra Villa.

Indica como a primeros pobladores del Vallés los celtas y los griegos, según testimonios que se encontraron (monedas celtas y cerámicas griegas); y más tarde los romanos, como lo atestiguan las murallas ciclópeas y la antigua Via Romana o carretera que, pasando por la «Pineda fosca», conducía a Barcelona.

Nada —dice— se ha encontrado de los ocho siglos de la dominación mora: ya que el archivo de Granollers fué destruido y quemado por los carlistas, el año 1875.

Relata la época del cristianismo, que hizo muchos prosélitos en nuestra patria chica. Prueba patente de ello son las innumerables ermitas que se encuentran en el Vallés, como por ejemplo, las de Santa Quiteria, Puiggraciós, San Hilario Altou, iglesia de Llerona, iglesia bizantina de Canovellas, etc., etc.

Describe, con profusión de datos, nuestra Iglesia parroquial, que data del siglo X, y enumera las bellezas artísticas que encierra y de entre las mismas, cita la verja de hierro forjado del Presbiterio y los ventanales, preciosas obras que honran a sus constructores.

Expone la importancia de Granollers en el siglo XIII, que contaba ya con 500 casas. Lo compara con Sabadell, Mataró y Puigcerdá, muy inferiores en aquel entonces a nuestro pueblo.

Relata aquella época de esplendor en que Granollers contaba ya con una fábrica de «sergils», con talleres donde se construían arados, y época en la que se concedieron a nuestra villa mercados, ferias y otros privilegios, entre ellos el testamento sacramental.

Pasa a los siglos XIV y siguientes.

Se sufrió por aquel entonces la célebre peste de Ouranto, que castigo muchísimo al Vallés, como lo acreditan distintos documentos, entre los que hay uno por el cual se comprueba que, por dicha causa, durante aquellos días Granollers tuvo que pedir grano a Puigcerdá, a pesar de ser llamada nuestra villa el granero del Vallés.

En el siglo XIV aparece la fábrica de «Xic Moltó», de los antecesores de la familia Puntas, fábrica que alcanzó gran nombradía por sus célebres mantas encarnadas.

El final del siglo XIV y primeros del XV es otra época de esplendor para nuestra villa, como lo revelan las casas señoriales que se construyeron; los célebres retablos que se guardan en la Casa Rectoral; la magnífica «Porxa-

da» de la plaza de la Constitución, cuyas hermosas columnas y capiteles recuerdan las de Florencia y Pisa.

En esta época se concedió a Granollers el privilegio de acuñar moneda. Se consideró a nuestra villa Plaza de armas y Hospital del Vallés, construyéndose en consecuencia y por orden de «Pere del punyalet», las murallas que la cercaban.

De esta época son las calles de Corró y Barcelona.

Relata la sublevación de los «remenses».

Cita como dato curioso que en la casa que en la actualidad hay el establecimiento de «La Económica», murió el Condestable de Portugal y que en este tiempo por R. D. se concedió a nuestro pueblo el establecimiento de una carnicería y de un horno.

Significa que durante la guerra de la Independencia, Granollers luchó defendiendo con gran denuedo la «patria chica»; que se formó entonces la junta revolucionaria, de la formaban parte los vecinos Más y Lladó (antecesores de los Cadefau y Lladó, de hoy), quienes huyeron para poder salvarse; que en un día determinado se confabuló el vecindario para echar a los pozos de sus respectivas casas a los franceses que tenían a pupilo, cosa que llevaron a efecto y que motivó que aquéllos, como represalias, incendiaran muchas casas de la villa; que durante la guerra llamada de los siete años, no pudieron entrar los carlistas en Granollers, gracias al valor y esfuerzo de sus habitantes, y que en aquel entonces se construyeron las calles Nueva, de la Palma y la carretera.

Cita, como primera fábrica de vapor, la de Casagemas, en la calle de la Aurora. Más tarde, la de los Torras, que por su abolengo liberal, vinieron huyendo de Llíssa; luego, la de Romanó, dependiente de la casa Torras, a quien éstos y los hermanos Serrat protegieron y posteriormente las llamadas de «La Tela» y «La Font».

Relata la época del cólera, en que se inauguró el ferrocarril de Granollers a Barcelona. El alzamiento contra el régimen, los años 66 y 67, en que Granollers, por suscripción secreta y voluntaria, sostenía a los rebeldes.

Más tarde la revolución de septiembre; el alzamiento federal del 69; la fiebre amarilla del 70; la entrada de los carlistas, el año 75, con sus actos de barbarie. Explica, como dato curioso de aquellos días, el que en horas tan sólo se recaudaron entre los vecinos de nuestra villa 35,000 duros a fin de rescatar a unos vecinos que los carlistas se llevaron en rehenes.

En el año 80 se construyó el Casino y se inauguró el alumbrado por el gas.

En 1891 inauguróse La Unión Liberal, verdadera casa del pueblo, honra de Granollers.

Cita más tarde, la huelga general que trajo consigo la emigración de nuestro pueblo de muchas familias.

Y así termina el Granollers de antes.

Compara el Granollers de hoy, que se ha estacionado, con Sabadell, Mataró, Puigcerdá y otras ciudades que tanta importancia han adquirido.

Lo atribuye a que así como Granollers ha carecido de centros de enseñanza, aquellos pueblos han gozado de tal beneficio.

La apatía de los granollerenses — dice — tiene también mucha parte de culpa en nuestro estancamiento; por que Granollers tenía sus costumbres y las hemos dejado esfumar.

Cita, entre otras, «el dijous gras» (anuncio